

mandado por la Iglesia, mui contra su voluntad lo hizo así. Y para entrar en Tinieblas, el Miercoles Santo, se absolvió; pero quedando con animo, segun daba à entender, de pasada Pasqua, tornar al caso; pero fueronse viendo mejor las cosas en este tiempo, y despues no se tratò mas de ello.

Quando estos Pleitos se trataban con la Iglesia, con las informaciones, que tenia hechas el Governador, contra aquellos Caballeros, y como le duraba el enojo, dicese, que tuvo determinacion de vn Dia prenderlos à todos, y embarcarlos, y hecharlos al Maluco; tuvieron aviso de esto el mismo Dia, à hora de comer, y se dice, que su Hijo del Governador, con mucho secreto, avisò à vn Religioso, para que luego se lo dixese, con toda brevedad; y en el punto que lo supieron, sin aguardar à comer, se fueron à retraer e los, y otros con ellos, à la Compañia de Jesus, que allí fueron aconsejados lo hicieron. Estuvieron allí algunos Dias, hasta que interviniendo los Prelados de las Ordenes, y otras Personas Graves, sobre buen seguro, se bolvieron à sus Casas, aviendo disimulado el Governador su intento, diciendo, que nunca tal avia pensado; pero con todo eso quedaron en perpetua indignacion todos.

C A P. XXIX. De lo que el Governador Gomez Perez das Marinas respondió al Emperador Japon, à vna Embaxada, que le avia embiado, con la qual fue el Santo Martir Frai Pedro Bautista, de la Orden de San Francisco.



IN el Mes de Abril de el dicho Año de noventa y tres, y aviendo venido algunos Navios Japones, y no daban mas raçon del Padre Frai Juan Cobos, de que entendian ya estava en Manila, porque avia algunos Meses, que avia partido de Japon, con la respuesta de su Embaxada, y con el otro Embaxador de parte de el dicho Emperador, y que no sabian

de ellos: por este tiempo llegó el dicho Embaxador, entendiendo, que Frai Juan Cobos ya estava en Manila, diciendo, que salieron el, y Frai Juan Cobos juntos en dos Navios, y que con vna Tormenta, que les diò, se apartaron, y este Embaxador arribò al Japon, y el Navio de Frai Juan Cobos, no pareció mas; entendiense se lo tragò la Mar. Este Embaxador no traxo Carta, ni otro Recaudo de parte del Emperador, diciendo, que todo lo traía Frai Juan Cobos, del qual nunca se recibió Carta, en que avisase de lo que le avia sucedido con el dicho Emperador. El Governador Gomez Perez, hizo mui buen recibimiento à este Embaxador, dandole vna Casa desembaraçada, y poniendole su Gente de Guardia, y Centinela à la puerta: traxo en su Compañia vn Hermano suio, y dos Caballos en que andar; despues que llegó à Manila, en dos Dias no salió de Casa, para hablar al Governador, ni parecia en publico en su Casa, sino siempre estava dentro de vn Aposento: quando salió para ir à Casa del Governador, fue en vn Caballo, adereçado à su modo, al qual llevaban de Diestro; las Riendas eran vnos Cordones de Seda; iba con mucho Acompañamiento de su Gentes; vnos llevaban Picas, y otros Catanas desnudas, y otras Armas; y otro Japon llevaba vn Quitasol, mui bien adereçado. Visitòle toda la Gente Principal de Manila, con los quales se entretenia en buena conversacion, porque era Hombre mui discreto, y sagaz; combidòle à comer Don Luis, el Hijo del Governador, y à su Hermano, y à otros Capitanes de Manila: despues de comer pasaba el Governador de su Aposento, y allí se armaban Juegos, para entretenerlos, donde se jugaba largo. El Embaxador, pasados algunos Dias, visitò los Conventos de las Ordenes, y luego las Casas Principales de la Ciudad: estaria en Manila dos Meses, poco mas, ò menos. El Governador, y su Hijo, en las veces, que le combidaron, le dieron algunas Cadenas de Oro, y Preseas, y à su Hermano tambien; el presentò algunas Armas de Japon, curiosas al Governador; y à su Hijo, y Maese de Campo, y tambien dexò al Governador los dos Caballos, que avia traído; aviendole dado el Governador à el vn buen Caballo de Castilla.

Tratò de su partida, y aviendose aficionado à los Frailes Franciscos, donde

de avia vn Hermano Lego, que sabia la Lengua de Japon; tratòse de que bolviese con el Frai Pedro Bautista, de la dicha Orden, mui buen Predicador, y Religioso; aunque hubo contradicciones; el Governador gustò de ello, y le embiò con aquel Hermano, por Compañero, para que el tratase con el Emperador Japon, de parte del Governador, lo que Frai Juan Cobos llevó à cargo, pues no avia buuelto con respuesta. Concertòse el Viage, y Frai Pedro fue en Navio à parte, que era de vn Però Gonçalez, Portuguès, el qual se ofreció à llevarle, y traerle; porque queria traer su Navio cargado de Balmientos, y cosas del Japon, y así se partieron, y hicieron su Viage por el Mes de Junio adelante, entendiendo, que la buelta sería por el Mes de Octubre siguiente, à mastardar. Lo que sucedió de esta Embaxada, se verá por la Carta de el Padre Frai Pedro Bautista, que fue por Embaxador à aquellos Reinos de Japon, la qual se refiere en el Capitulo siguiente.

C A P. XXX. Donde se hace relacion de vna Carta, que el Santo Martir Frai Pedro Bautista, escribió à la Ciudad de Manila.



POR Cartas, escritas de el Emperador de el Japon, llamado Taycoçama, fue necesario embiar Persona, que llevase respuesta, y raçon, de el intento de el Governador de Manila, y así fue nombrado el Padre Frai Pedro Bautista, que fue por Embaxador de el Reino (como dexamos dicho) y Comisario de los Religiosos, que llevó en su Compañia, el qual, despues de aver llegado, y aver dado su Embaxada, escribió la Carta, que se sigue al Proviacial de la Provincia de San Gregorio, en las Filipinas, que aunque tambien escribió al Governador, por no tener Copia de su Carta, no supe de lo que le diò aviso, pero en esta Carta, que aqui se refiere, se dà raçon de todo.

Pax Christi, &c. Aviendo pasado muchos trabajos en la Mar, fue Dios servido llegásemos à tomar Puerto, à firando tres Leguas, de donde el Emperador estava, y por no aver llegado el Navio en que venia el Hermano Frai Gonçalo, no fuimos luego à ver al Emperador; llegó Frai Gonçalo adonde nosotros estabamos, treinta Dias despues de nosotros, y todo este tiempo estuvimos encerrados en vna Casa, sin salir de ella à visitar à nadie, por ser costumbre de los Japones, el que va por Embaxador, no visitar à nadie, sin ir primero à hablar al Emperador; el qual, como supo nuestra llegada, nos embiò à visitar con vn Principal, el qual tiene à cargo los Negocios de Manila, y nos traxo Navio en que fuésemos; no le fuimos nosotros à visitar luego, por no aver llegado el Hermano Frai Gonçalo, y por no hablar por Interpretete. Llegado, pues, el Hermano Frai Gonçalo, se negociò, que el hablase, y al cabo pusieron Nahuatlato, que nos pusiera bien de Lodo, si Yo no pusiera diligencia en que hablara el Hermano Frai Gonçalo, segun las raçones, que el Emperador avia dicho, como adelante dirè.

En el interin que venia el Hermano Frai Gonçalo, le pidieron à Pedro Gonçalez, que iba con nosotros, en nombre de el Governador de las Filipinas, que añadiese mil Pesos al Presente, que llevaba al Emperador, diciendo, el Presente era mui poco; y viendo Yo la instancia, que hacian, para que se diesen, me amohiné, diciendo, no se avia de dàr vn maravedi mas, que si aquello quisiesen, si no, que se bolviera à Manila: Yo tenia grande reçelo, no quisiesen con aquel Dinero, dàr à entender al Emperador, y à los demás circunstantes, que le llevamos aquello por Tributo, ò señal de ello, y por eso no quise Yo, ni Pedro Gonçalez tampoco condescender con su peticion. Llegado, pues, el Hermano Frai Gonçalo à la Ciudad de Nangoya (Ciudad de mas de cien mil Vecinos, donde el Rei, y sus Grandes estaban al presente, por la Guerra, que con los Corias tenia) fuimos à Casa de el Emperador, llevando nosotros el Presente, donde le hallamos con los Grandes de su Reino, y otras muchas Genres. Despues de averle hecho nosotros acatamiento, nos dixerón, fuésemos à recibir Colacion de su mano, cada vno por sí, de la qual lleva allà el Capitan Pedro Gon-

galez, para enseñarla à V.C. luego nos mandò dar à cada vno su vestido, à la vñança de el Japon (que estabamos algo lexos) à manera de Ropas de levantar. Despues de esto, se levantò de vna Silla, y dixo, en presencia de toda aquella Gente, Grandes, y Pueblo, que para este efecto se avia juntado: Quando Yo naci, me diò el Sol en el Pecho, y consultando los Adivinos sobre esto, respondieron, que avia de ser Señor delde el Oriente, al Poniente; y dixo mas: Ciento y quatro Edades de Govierno han pasado, que nunca ha avido Emperador, que rigiese, y governase todos los Reinos de Japon, sino Yo, que lo he ganado, y sujetado à mi Imperio.

Y prosiguiendo su Platica, le dixe, que leiese la Carta de la Embaxada, que Yo le avia dado. Dixo, que avian de hacer su voluntad los de Manila, y que si no la hiciesen, embiaria su Gente contra ellos, que yà estaban ociosos, y tenian ganado al Japon, y al Reino de Coria, y que el Rei de China le avia embiado vna Embaxada, pidiendole su amistad, y que le avian prometido la Hija de el Rei, para que se casase con ella, y que si no cumplia su palabra, que avia de darles Guerra, y morir en la demanda; y que de otra parte le avia dado la obediencia. Yo le dixe al Hermano Frai Gonçalo, que pidiese licencia para hablar, aviendole Yo dicho antes, lo que avia de decir al Emperador, y captandole la benevolencia, y loandole en su Govierno, y como tenia à todos los Reinos de el Japon en paz, estuvieron dando, y tomando, y tornò el Emperador à decir, que avian de hacer su voluntad los de las Filipinas. Poco à poco le fue el Hermano Frai Gonçalo ablandando con buenas razones, y traendole à la memoria vna Carta, que el Emperador avia embiado à Manila, le dixo: Vuestra Grandeça no pedia en su Carta obediencia, sino amistad. A esto respondió el Emperador, que se temia, no le avian de guardar su palabra, y que la causa de dar Guerra à la Coria, avia sido el no cumplirse la palabra (es la Coria maior, que quince veces el Japon, Genre Blanca, y bien agestada, carirredonda.) Respondió el Hermano, que nosotros eramos Christianos, y que no avria falta en la palabra; y que obediencia no la dabamos sino à Dios, y à nuestro Rei, y que en confirmacion de esta verdad, y de la amistad, que daríamos los quatro Re-

ligiosos; que allí estabamos; y que le queríamos tener por Padre. A esto respondió: Sea mui en buen hora, y que queria la amistad, y que e escriviesen los de Manila algunas veces, y que èl tambien les escriviria; y à nosotros nos dixo, que èl nos queria dar Casa, y de comer. De todo lo dicho se colige, de quanta importancia aia sido nuestra venida, y aver traído la Lengua, que traímos, que fue el Hermano Frai Gonçalo, el qual habló con el Rei medio quarto de hora, con tan lindo aire, y tan sin turbarse, que todo aquel Auditorio quedó espantado, de ver el atrevimiento, con que habló, porque ellos, aunque sean Grandes, le habian pecho por tierra, y el Hermano Frai Gonçalo le habló, sentado en vna Estera mui fina, vñança del Japon. Acabada la Platica, nos llevaron a vn Apofento, las Tablas de el qual, eran de Oro, y de esto era todo el Apofento. El grueso de las Tablas, como las ripias de España, y allí nos mandò dar de comer, con Baxilla de Oro, y despues vna Bebida regalada, que ellos llaman Chà; luego vino allí el Emperador, y se asentò junto à mi, y me asió por la Cuerda, y se diò con ella vn golpe en las Espaldas, haciendo sentimiento, que le avia dolido. Habló vn ratillo con el Hermano Frai Gonçalo, diciendo como le conocia de antes, y tratando tambien de nuestro estado; y con esto nos fuimos à nuestra Posada.

Despues nos embió à decir con vn Hombre Principal, que fuésemos à la Ciudad de Meaco, que es la mas Principal, que èl tiene, donde està su Palacio Real, que serà la Ciudad de mas de cien mil Vecinos, y que la veríamos, y otras Ciudades mui Principales circunvecinas. Està el Meaco cien Leguas de la Ciudad de Nangoya, donde hablamos al Emperador, la Tierra adentro. Diónos para el Viage Navio en que fuésemos, y Arroz, hasta que llegamos à la Corte, donde èl estava, y hasta aora nos lo ha dado. Hablando vn Dia el Principal, que nos tiene en su Casa, con el Emperador, de cosas nuestras, visto el Frio, que hacia, le dixo, que nos diese Carbon de el que èl gastaba, y que nos arropásemos; respondió el Principal, que no queríamos traer mas Ropa de la que nosotros usáramos. A esto dixo el Emperador, que pues le aviamos tomado por Padre, que le obedeciésemos en esto, que nos mo-

strásemos de Frio; y así, despues que se despidió el Emperador, el Principal, topandonos en vna Calle, se començò à quitar vna Ropa larga, de las que traia, aforrada con Algodon, para que me la pusiese Yo: y diciendole, que para que hacia aquello? Respondió, que lo mandaba el Emperador; pero Yo no le consenti que se la quitase, ni hemos admitido mas Ropa de la que nosotros usáramos, aunque hace grandes Frios.

La Ciudad, que he dicho de Meaco, ha dado el Emperador à vn Sobrino suyo, con otros dos, ò tres Reinos, y su nombre proprio, que es Vacondono, y ha tomado otro nombre para si, y llamase Taycoçama. En esta Ciudad ai muchas Casas de Señores, vistosas, y costosas, particularmente el Palacio de el Emperador, donde agora està el Rei Sobrino. Mandò el Emperador al Rei su Sobrino, nos visitase, y combidase à comer, y así lo hizo. Comió con èl, el Governador de esta Ciudad, y el Principal, que nos tiene en su Casa, delante de muchos Caballeros, que nos estaban viendo comer.

Acerca de la Conversion, tenia mucho que escrivir, y por remitirme à vna Relacion, que allà và, no dirè mas de que esto mui prendado de ella, por lo que he visto, y palpado, y así voi aprendiendo Lengua à gran priesa. Ha sido mui grande el aliento, y consuelo, que los Christianos han recibido con nuestra llegada, porque antes que nosotros llegásemos, no osaban traer Cuentas, y agora las traen; oien Misa, con tanta devocion, y atencion, que admira; están con mucho silencio oiendola; vien de tres Leguas à Confesarse à Meaco, con dos Padres de la Compañia, que están aqui. En todo lo descubierta de el Mundo, no ai Gente mas dispuesta, y capaz, ni que mas aserre con lo que vna vez recibieron: ai verà V. C. algunas dudas, que me han puesto acà los Infieles, tocando en muchas cosas de predestinacion; y esto digo, para que se entienda si es menester, que sepan los que huvieren de venir acà, para responder à estas, y otras muchas dudas, que ponen. Ai muchos cafados, que tienen hecho Voto de Castidad: son la Gente mui templada en el comer, y en el beber, y muchos no beben Vino; no son Gente de Borracheras. La Tierra es mui sana, aunque fria; la Gente crecida, y tan gordos, que no parece sino que los están cebando con ricos Manjares. Sus

comidas son mui pobres; viven mui sanos, y muchos Años. Vna Muger vino à nuestra Casa de setenta Años, y pidió vna Quenta para su Abuela; y otro Hombre vino otra vez con vn Nieto suyo, el qual Nieto tenia yà otro Nieto.

Los Bonços, que son los Religiosos de los Gentiles, no comen (segun dicen) Carne, ni Pescado, y andan Gordos, como vnas Nutrias; dicese ai en esta Ciudad diez y ocho mil de ellos; dicese se quiere el Emperador embiar diez, y siere mil à la Coria, para que aren, y caben, y sustenten la Gente, que allà està; y si esto se hace, es de mucha importancia, para que vaian mui adelante las cosas de la Conversion, y se abre puerta mui ancha para ella; y dicen, que de los Enemigos los menos, Olvidabafeme, que vn Padre de la Compañia nos traxo refresco, à Firando, de Pan, y Gallinas, y Frutas, que fue al Puerto donde primero saltamos en Tierra, quando llegamos: por ser costumbre del Japon, no ir à ver à nadie, el que và por Embaxador, antes que vea al Emperador; por eso no fuimos à ver los Padres de la Compañia quando llegamos, y si despues no lo hicimos, fue porque no nos dieron lugar para ello, por quanto mandò el Rei nos embarcamos luego, de como dimos la Embaxada, para el Meaco, donde nos visitamos, y aun Yo les ganè por la mano, que primero les visitamos, que viniesen à nuestra Posada.

De los Japones, que vàn à Manila, y vien en, se sabe acà cosas tan menudas, que causa admiracion; y así, entre otras cosas, que le dixeron al Rei, fue vna, que los Padres de la Compañia impedian nuestra venida al Japon; y así anduve inquiriendo si era verdad, y preguntèlo à vn Christiano, que de ella venia, el qual respondió, que avia oido decir, no se que; pero que no se certificaba, ni entendia ser así; entonces el Emperador embió à llamar al Embaxador Farada, el qual le respondió, que no lo sabia. Luego embió à llamar à nuestro Carrero, que es Criado del Rei, y Hombre mui Principal, y se lo preguntò; el qual le dixo tambien, que no sabia. A lo qual el Emperador, dixo: Son los Padres de la Compañia, Señores de mis Tierras, para que contradigan la venida de los Padres Franciscos acà. Si es verdad, que ellos lo han contradicho, no me quedará, ni vno en todos mis Reinos.

Tierra es esta; donde se puede guardar la Regla tan bien, y mejor que en España, y donde se puede hacer vna Provincia de quarenta Casas, teniendo por Cabeça al Meaco, y las Casas en treinta Leguas à la redonda, donde ai muchas Ciudades, y otros Pueblos grandes, sin otros Pueblos, muchos pequeños, y cada Casa de à diez, doce Frailes, y aora hace el Emperador otra Ciudad, Legua y media del Meaco; que dicen será maior, que el Meaco.

Los Hermanos, que acá vinieren, no se encarguen de negocios del Governador; porque los que Yo traxe, nos han costado hartos trabajos. Embia aora à pedir el Emperador dos Gatos de Algalia, y vn Carabao pequeño; podránse dar à algun Japon, que los traiga; acá no quieren por Embaxadores à Religiosos, sino à Seculares, ricos, y generosos, y que traigan larga bolsa, para que gasten con vnos, y con otros; porque es costumbre del Japon, quando van à visitar al Rei, ò à algun Grande, dar Presentes; y ese negocia mejor, que mas, y mejores presentes dà, y el otro nada, ò casi nada. Viniendonos à ver vn Padre de la Compania, se disculpò con nuestro Casero, que no le avia traído nada, y otro Dia se lo embió. Y à nosotros ha mandado dar el Rei vn sitio para Casa, y Huerta; porque en la que estamos, no la tenemos. Yendo vna vez por vna Calle, nos persiguian, y daban grita muchos Japones Infieles, y enemigo de esta persecucion, se llegó à nosotros vn Niño Christiano, y nos hiço gran cortesía. Yendo vna vez por vna Calle, se llegó à nosotros vn Enfermo, que traia en la mano vna escudilla de Agua, en la qual metió el Cordon, y se bebió aquel Agua, y sanò. Vienennos à ver los Christianos de mui lexos. Los Infieles acuden, con gran cuidado, à sus Templos, donde oien sus Sermones, y andan sus Romerias, y hacen sus penitencias, y honras, y esto en gran numero, y ha de ser mucha parte el tener ellos esta costumbre, para que convirtiendo, acudan, sin pesadumbre, à nuestras Iglesias; como Gente, que està acostumbrada à acudir à adorar à sus Idolos.

Quando se tratò de ver el Presente que llevabamos, deciafe, que era poco, y que nõ se podia llevar delante del Emperador; à lo qual respondió su Oidor, no traten si es mucho, ò poco el Presente, que el Governador de Manila

embia, basta lo traigan los Padres, que han dexado lo que nosotros andamos à buscar. Tienen acá mui buena Artilleria, y Arcabuces muchos, y muchos Navios, y hacenlos con gran facilidad; dicen no saben los Soldados de allá tirar, porque dicen gastan la Polvora en valde. El Dia, que nos combidò à comer el Rei de Meaco, que es Sobrino del Emperador, hallamos à sus puertas asestadas quarenta y siete Pieças de Artilleria, todas hundidas este Año de 93. Conviene se tome Casa en Nangasake, ò cerca de el; porque allí desembarcan los Portugueses, que traen la Nao de Macan, para proveer à las demás Casas de lo necesario, y para recibir à los Hermanos, que de allá vinieren, y lo que de allá traxeren. La Casa que se tomare, será mui bien bastecida; porque ai habitan à la redonda muchos Portugueses, y la proveeràn, como si fuese en España, por aver allí abundancia de todas las cosas necesarias. Conviene, que vn Religioso de los que allí estuvieren, sepa la Lengua Portuguesa; porque muchos Portugueses se querràn confesar con el; y si este Año pudiesen venir seis Religiosos, quatro para Nangasake, y dos para aqui, para este Convento del Meaco, sería gran cosa. Preguntase, si las cosas que este Emperador dà, se pueden tener con buena conciencia, por aver entrado en el Reino tiranicamente? Dicese, que este Emperador era Capitan General del pasado, y que sabiendo fuese muerto, dixo, que el queria tener à su cargo vn Nieto, que el pasado dexò, hasta que fuese de edad de regir, y alçósele con el Reino; y esto se pregunta, por lo que ha dado à Christianos, y à Infieles, que esperamos se convertiràn, y darà, andando el tiempo. Ha sujetado este Emperador à si todos los Reinos del Japon; los quales no tenía à si sujetos el pasado, y ha ganado parte de la gran Coria, que es vn Reino mui Poderoso, y de mucha Gente, y ai en el mucha comida, Vacas, Carneros, Puercos, Venados, y otros muchos Animales; es la Gente blanca, bien dispuesta, y el temple de la Tierra mui buena: *Mensis, quidem multa: operarii autem pauci. Rogemus Dominum ut num mensis; ut mittat operarios in mensem suum.*

C A P. XXXI. De como determinò el Governador de Manila, de hacer Jornada à las Islas del Maluco, y lo que acerca de esto fue ordenado.



ANTES que saliese el Embaxador de Japon, publicó el Governador la Jornada del Maluco, y tratò de comenzar à despachar los Soldados, lo qual no pareció bien à la Ciudad; porque siempre se sospechò mal de este Embaxador, y que venia mas por Atalaia, y à entender la Gente, que avia, y disposicion de todo en las Islas, que por Embaxador. Y determinado à esto, por ser Terrenate, y la fuerza, que allí ai tiranizada, por los Naturales de aquellas Islas, primerro de el Rei nuestro Señor, sin darlo à entender, mandò hacer Galeras en algunas partes de las Islas; y aviendo hecho sus traças secretas, comunicandolo con sola vna, ò dos Personas (segun dicen) al tiempo que ya estaban hechas las Galeras, mandò, que se empadronasen los Esclavos, que tenían los Indios Principales de las Provincias, y que de todos estos se tomasen el diezmo, de grado, ò por fuerza, à sus dueños, pagandoseles à diez, ò doce pesos cada vno. Estos eran para tripular las Galeras, y que las remasen. Sintióse por agravio notable, y aun huvo quejas generales: nõ fueron parte para otra cosa; y así al tiempo del entrego los aprisionaban, y sacaban con toda fuerza, sin mover los llantos, y exclamaciones que hacian los Esclavos, y sus Amos, sus Parientes, Mugeris, è Hijos. Con esta fuerza fueron traídos, y metidos en las Galeras, donde con el sentimiento que tenían, y su tratamiento ser trabajoso; se morian tan apriesa, que muchas veces no avia lugar para bautizar à los Infieles, ni confesar à los Christianos: fue negocio tan lastimoso, que se predicaba por los Pulpitos, con grande rigor, y aun diciendo, que era tirania. A esto se siguiò, que mandò el Governador à todos los Encomenderos, hiciesen Fragatas; y otras maneras de Navios pequeños, repartiendo à cada vno segun la renta que tenían; lo que

Tomo I.

C A P.

avian de hacer; y à su costa avia de llevar Indios, que los remasen; los quales Indios avian de llevar las Armas de que ellos usaban; y sin estos, se aperci bieron otra mucha cantidad de Indios, para el dicho efecto, y aperci bidos tambien de sus Armas. Las Religiones, y todo el Comun, contradecian esta Jornada, diciendo, que ni el Governador tenia Poder de su Magestad para hacerlo, ni las Islas Filipinas estaban en disposicion de poderse sacar de ellas la Gente, Polvora, y Municiones; y Artilleria; que era necesaria, para semejante Jornada. A todos respondia, que el tenia bastante recaudo de su Magestad, y de todo lo demás, para hacerla; y así proseguia en ella. Sin embargo de todo, junto vn Dia à los Regidores de Manila, y propusoles su determinacion; facilitandolo todo; y porque dos de los primeros se replicaron, con algunas dificultades, los atropellò diciendo, que aunque les pesase, se avia de hacer la Jornada; y así fueron concediendo los demás, temiendole su furia.

Vna Noche llamó à tres Capitanes de los suios, que el traxo, y de los mas allegados; y remiendo vn Papel escrito, que los que allí firmaban decian, que era bien se hiciese la Jornada del Maluco, y que avia recaudo bastante para todo, les mandò que lo firmasen. Pero los dos de ellos, sabiendo lo contrario, se escusaron; sobre lo qual allí les tratò mui mal de palabra, y aun dicen, que arremetió à vna Espada, que estava allí, haciendoles mil juramentos; y con todo esto, aunque el vno firmò, estos dos que no quisieron, mandò luego llevarlos presos, y que se les embargasen todos sus bienes. Y el Dia siguiente les quitò las Companias, y Oficios que tenían, y las proveió en otros, sin dar causa, ni saberse por que: aquella Noche, antes que saliesen de Casa de el Governador, les hiço notificar vn Auto, con pena de Traidores, y de la Vida, si à persona alguna dixesen lo que avia pasado. Este es el modo, que tuvo de consultar esta Jornada, porque todo el Mundo se la contradecia. Seis Meses antes que se huviese de hacer la Jornada, embió el Governador à su Hijo Don Luis, que era su Theniente de Capitan General, y de Governador, à que se estuviere en Cibu, con los Soldados, que sacò de Manila, que serian hasta docientos, mandando, que de todas partes se fuese recogiendo toda la Gente

Pppp

allí